

ALBIAC, Gabriel: *Caja de muñecas*. Madrid, Destino, 1995, 239 pág

Un viaje imposible a un templo inexistente. Tal es la paradójica travesía a la que el presente libro nos invita a través de una reflexión sobre el amor y la muerte. El tema a tratar no podía ser más clásico, incluso podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el amor y la muerte se han convertido en una cuestión filosófica por excelencia, tal y como corresponde a todo aquello que pueda ser considerado como un problema eterno o quizás simplemente como metáfora fundamental de la mitología occidental.

Retomando el debate planteado por J. Lacan y D. Rougemont, el filósofo G. Albiac lleva a cabo un análisis de este espacio intransitable donde los fantasmas del deseo toman forma: el cuerpo femenino. El mal o la nada, tanto da el uno o la otra, es el eterno femenino, cuyo despliegue de vanos espejismos y encantamientos, nos conducen con sus cantos de sirenas desviándonos, esto es literalmente seduciéndonos (*seducere*, desviar del camino) hasta su fórmula disyuntiva: o el amor o la muerte. Antes de llegar a un tal envite recorreremos un catálogo de extrañas muñecas, musas ideales, figuras con las que la fantasía nos tiende una red de la misma forma que Cupido nos ciega la venda ante los ojos. Olimpia, la autómeta de Coppélius, Hadaly, Eva futura de Villiers de l'Isle Adam y la más diabólica muñeca de la historia, construida por Hans Bellmer, serán algunas de las bellas redes que la imaginación teje para embrujarnos con su vuelo.

Las máquinas de ensueño nos sumirán en una trayectoria que nos conducirá del cuerpo femenino al infierno mismo, allí donde las alas mágicas de mariposa muestran sus afilados dientes de acero. Abrir la caja de Pandora es entrar en el territorio de lo siniestro, allí donde ha sido descubierto aquello que debería haber permanecido oculto. El oscuro objeto de deseo se muestra tal cual es, inalcanzable, infranqueable, el ideal, la Mujer en mayúsculas con la que jamás nos cruzaremos en la calle. Esto es, la plenitud del deseo sin límites. La ausencia de obstáculo se invierte, convirtiéndose en obstáculo insalvable. Se trata por lo tanto de «lo imposible», «aquello a lo cual la teología llama Diablo y los filósofos menos plasticamente, llaman mal».

El filósofo, condenado desde los textos platónicos al oficio de sepulturero, acata la verdad de la muerte ante el ensueño de la belleza ideal. Sócrates pide a Fedro que le muestre aquello que guarda bajo su manto y este último accede a ello a condición de tomar un desvío: «desviándonos por aquí, marcharemos a lo largo del Iliso» —le dice. Pero «tú, Sócrates, ni te ausentas de la ciudad para ir al extranjero, ni sales en absoluto fuera del muro» —le reprocha Fedro. Permanecer en la ciudad o dejarse seducir por el *pharmakon*, tal es el dilema. Platón nos presenta un Sócrates a la medida de sus discursos, pero «el otro Sócrates», a pesar de Fedro, prefirió la cicuta, la cual ingirió entre los muros de la ciudad.

Platón o el cretense, dilema irresoluble ante el cual sólo nos resta un placer cuyo sabor no puede dejar de ser amargo. *From her to eternity*.

ESTHER ALVES LATOURNERIE

FILÓSOFOS Y TEXTOS. Colección dirigida por Luis JIMÉNEZ MORENO, Ediciones del Orto, Madrid, 1994-96.

El programa de estas ediciones, que con gran acierto y dedicación dirige el Prof. Jiménez Moreno de la Universidad Complutense, tiene como meta la consecución de dos objetivos básicos: la claridad y el rigor. Se pretende poner al alcance de los amantes del pensamiento y la filosofía estudios breves y rigurosos, pero a la vez con un marcado carácter didáctico, de los grandes filósofos representativos de todas las épocas. De cada autor se

incluyen algunos de los textos más significativos de sus escritos, en estrecha relación con el estudio teórico.

Enumeramos, a continuación, los títulos aparecidos y sus autores para posteriormente reseñar brevemente aquellos que tienen una conexión directa con el pensamiento español.

Adorno (1903-1969), por Ramón E. Mandado; *Avempace* (h. 1070-1139), por Joaquín Lomba; *Avicena* (ca. 980-1037), por R. Ramón Guerrero; *Bachelard* (1884-1962), por J. Sánchez Trbalón; *Bartolomé de las Casas* (1484-1566), por Mauricio Beuchot; *Bergson* (1859-1941), por Gema Muñoz-Alonso; *Berkeley* (1685-1753), por Ignacio Quintanilla; *Camus* (1913-1960), por Marla Zárate; *Descartes* (1596-1650), por J. A. Martínez Martínez; *Feuerbach* (1804-1872), por A. Ginzo Fernández; *Fichte* (1762-1814), por V. López Domínguez; *Hume* (1711-1776), por J. A. Martínez; *Ibn Gabirol* (1021/22-1059/60), por J. F. Ortega Muñoz; *Jovellanos* (1744-1811), por A. Fernández Sanz; *Kant* (1724-1804), por L. Jiménez Moreno; *Leibniz* (1646-1716), por Ildefonso Murillo; *Llull* (1232/35?-1315), por S. Trias Mercant; *Locke* (1632-1704), por Esmeralda García Sánchez; *Maquiavelo* (1469-1527), por José Manuel Bermudo; *Marcel* (1889-1973), por Feliciano Blázquez; *Marco Aurelio* (121-180), por J. Pastor Gómez; *Marx* (1818-1883), por R. Jerez Mir; *Merleau-Ponty* (1908-1961), por F. Martínez Rodríguez; *Molina* (1535-1600), por M. Ocaña García; *Newton* (1642-1726), por C. Mataix Loma; *Nietzsche* (1844-1900), por L. Jiménez Moreno; *Pico della Mirandola* (1463-1494), por C. Goñi Zubieta; *Piquer* (1711-1772), por Jorge M. Ayala; *Platón* (428/27-348/47 a.C.), por A. Guzmán Guerra; *Rousseau* (1712-1778), por A. Villar Ezcurra; *San Agustín* (354-430), por A. Uña Juárez; *San Anselmo* (1033/34-1109), por Eudaldo Forment; *Santayana* (1863-1952), por José Luis Abellán; *Santo Tomás de Aquino* (1225-1274), por D. Roca Blanco; *Schelling* (1775-1854), por V. López Domínguez; *Spinoza* (1632-1677), por Atilano Domínguez; *Teilhard de Chardin* (1881-1955), por J. de Sahagún Lucas Hernández; *Unamuno* (1864-1936), por M. Padilla Novoa; *Wolff, Chr.* (1679-1754), por M^a Luisa P. Cavana; *Zubiri* (1898-1983), por A. Pintor Ramos.

Breve reseña de los libros publicados que tienen una conexión directa con la filosofía española:

LOMBA, Joaquín: *Avempace* (h. 1070-1139), 1995, 96 pp.

El zaragozano Avempace es el primero que comenta y da a conocer algunas de las obras fundamentales de Aristóteles. Gracias a él y, después, a Averroes, Aristóteles pasa a ocupar el primer plano del pensamiento occidental. Pero, como afirma en este libro el Prof. Lomba, Avempace es más que un comentarista, tiene una filosofía propia y a él debemos aportaciones muy cercanas a la ciencia moderna. Así mismo hay que señalar que tanto en sus comentarios a Aristóteles como en sus obras de carácter personal se percibe también la influencia clara del neoplatonismo.

En la exposición de su pensamiento filosófico, el Prof. Lomba, comienza por la lógica, donde destaca su papel de puente entre la lógica aristotélica tanto griega como oriental y andalusí, y la tradición posterior árabe. El ideal de la vida humana es, para Avempace, la sabiduría, pero para lograrla debe partirse de la propia interioridad, el alma espiritual regida por el intelecto. Explica después, el Prof. Lomba, los tres niveles de formas humanas que defiende Avempace y las consecuencias derivadas de la adquisición de la sabiduría: autonomía y libertad, papel de la moral, la unidad de todos los hombres en el Intelecto Agente, para acabar con el *tema del solitario*, aspecto muy relevante en Avempace. Por último, el Prof.

Lomba acaba destacando el papel de Avempace como botánico, médico, físico, astrónomo, así como su labor poética y musical, para concluir analizando las huellas dejadas por Avempace en el pensamiento occidental. Se nos ofrece, pues, una clara y rigurosa panorámica de este filósofo andalusí que viene perfectamente complementada con los textos elegidos.

BEUCHOT, Mauricio: *Bartolomé de las Casas (1484-1566)*, 1995, 96 pp.

Bartolomé de las Casas, partiendo de una base escolástica, concretamente la escuela tomista, a la que une elementos del nominalismo y del humanismo, culmina en una original filosofía social y política sentando las bases de una auténtica antropología filosófica. Así lo destaca Mauricio Beuchot en este libro en el que después de significar el compromiso de Las Casas con la realidad de su tiempo, pasa revista a los aspectos más esenciales de su pensamiento: la igualdad de los hombres en su dignidad, el derecho a la libertad, el derecho a tener gobernantes por elección libre, el derecho a la libertad de creencias y de religión. Se analiza, también, la defensa que lleva a cabo Las Casas de una evangelización acorde con la racionalidad y la libertad del hombre, así como el análisis de la intervención española en las Indias, las obligaciones de los reyes de España para con los indios y el repudio a las encomiendas y la esclavitud.

El estudio concluye con las repercusión de Las Casas en otros pensadores como Tomás de Mercado, Juan Ramírez, Juan de Zapata y Sandoval, F., Francisco Xavier Clavigero y Servando Teresa de Mier. Hubiera resultado interesante destacar más el aspecto utópico de Las Casas y su repercusión en el pensamiento español y europeo. No obstante el libro nos ofrece una excelente síntesis de las principales aportaciones de Las Casas, complementada con una buena selección de textos.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando: *Ibn Gabirol (1021/22-1059/60)*, 1995. 96 pp.

Gabirol, durante muchos años olvidado, es sin duda uno de los máximos representantes de la filosofía judía en España y uno de los grandes metafísicos. En él se logra una armonía perfecta entre poesía y filosofía.

Juan Fernando Ortega da un repaso sustancial al pensamiento de Gabirol comenzando por la metafísica, «lo más original de su sistema». Para ello analiza su obra principal *El manantial de la vida*. Tres temas son los fundamentales: a) El Dios trascendente, pues Gabirol coloca a Dios por encima de toda realidad y conocimiento; b) el hilemorfismo universal, que Sto Tomás combatirá posteriormente «sin comprender la verdadera naturaleza de los términos de Gabirol»; c) la Voluntad, puente entre Dios y el mundo. Aspecto, este último, que Juan Fernando Ortega destaca como el más original de Gabirol, pues la Voluntad se convierte en el puente que une y separa al mismo tiempo lo finito y lo infinito.

Del estudio de la metafísica se pasa a la concepción de Gabirol sobre el hombre, el mundo físico y la ética. Resaltar, por último, que la selección de textos final apunta a certeramente su análisis teórico.

FERNÁNDEZ SANZ, Amable: *Jovellanos (1744-1811)*, 1995, 96 pp.

Hoy parecen superadas las posturas que afirman que en España no hubo una auténtica Ilustración, que no participó de los principios básicos del movimiento ilustrado europeo. Más bien, la preocupación actual de los especialistas se centra en determinar los rasgos inherentes a la Ilustración española en el contexto de la Ilustración europea. En este libro

sobre Jovellanos se pretenden aclarar algunas de estas características básicas a través de un recorrido por los principales temas que conforman su pensamiento.

Jovellanos se presenta como la figura central de la Ilustración española que intentó armonizar, como casi todos, la tradición y lo genuinamente español con las luces extranjeras. Se destacan sus ideas sensualistas sobre el conocimiento y el lenguaje, su concepción de la razón y la naturaleza, moral y felicidad, política y sociedad, su catolicismo ilustrado, la educación como principal instrumento de transformación y progreso, para acabar con un análisis de los postulados utópicos jovellanistas y las vías de realización. Se intenta, pues, ofrecer una visión sintética y rigurosa del pensamiento jovellanista, tomando como eje fundamental las ideas filosóficas que van desgranándose a lo largo de su amplia obra y de la que se ofrece al final una significativa y variada selección de textos.

TRÍAS MERCANT, Sebastià: *Llull (1232/35?-1315)*, 1995, 96 pp.

La importancia y la influencia de Llull en el pensamiento español y europeo es hoy un hecho contrastado. Sebastià Trías nos ofrece en este libro una lúcida panorámica del pensamiento de Llull, sus ambiciones y proyectos. Se tratan la génesis del *Arte* y las diferentes redacciones; el uso especulativo de la razón artística (el arte como ciencia universal y la aplicación del arte a las ciencias y su clasificación); la filosofía práctica (las condiciones de la moralidad y el paso de la ética a la política); la mística (el arte de la contemplación y la ciencia de la amancia); la antropología (el hombre como acto de ser y los útiles, reglas y símbolos). Se concluye con una aproximación al lulismo como corriente filosófica y una selección de textos final que responde adecuadamente a los planteamientos enunciados.

OCAÑA GARCÍA, Marcelino: *Molina (1535-1600)*, 1995, 96 pp.

Molina se presenta como un teólogo, pero que aborda los problemas desde una perspectiva absolutamente filosófica, es decir, intenta probar sus tesis a través de la razón.

El Prof. Ocaña lleva a cabo un estudio riguroso, pero claro y didáctico, que viene complementado con los textos más significativos del autor sobre los problemas planteados.

Después de un planteamiento general sobre la significación de la obra de Molina, se centra en el análisis de los dos núcleos sustanciales de su pensamiento: el problema del libre albedrío y la justicia y el derecho. Es sabido que en el siglo XVI las propuestas y explicaciones sobre el problema del libre albedrío y la predestinación se multiplicaron, pero como advierte Marcelino Ocaña, va a ser Molina el marco inevitable de referencia. La obra —*Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione*— será, sin duda, el punto de inflexión de todas las reflexiones y debates posteriores. No en vano se trata del mejor intento de conciliar la libertad humana ante Dios y los demás. Molina se va a esforzar en demostrar que no hay incompatibilidad entre su concepción del libre albedrío y las verdades impuestas por el dogma. En cuanto a la justicia y el derecho Molina va a seguir las líneas fundamentales trazadas por Vitoria y la Escuela de Salamanca.

AYALA, Jorge M.: *Piquer (1711-1772)*, 1996, 96 pp.

En la pugna entre antiguos y modernos, Piquer, aparece como el filósofo del equilibrio, en su intento de combinar lo que vale del pasado con las innovaciones del presente. Humanismo e ilustración serán las líneas por las que transita su pensamiento.

Así nos lo presenta el Prof. Ayala, intentando rescatar al filósofo más académico del siglo XVIII español. Comienza su análisis por la Física, a la que Piquer, en su obra *Física moderna, racional y experimental*, consideraba como la introducción imprescindible para la Medicina. Adopta el mecanicismo y desecha la teoría de la formación de los cuerpos a través de las formas sustanciales, excepción hecha del hombre. En los últimos años de su vida —como hace constar el Prof. Ayala— renunció a los planteamientos mecanicistas para alejarse de toda sospecha de materialismo. En cuanto a la Medicina, es para Piquer una ciencia esencialmente empírica. Observación, experimento y experiencia deben ser sus ejes fundamentales, siguiendo muy de cerca la teoría de la inducción de Francis Bacon.

Posteriormente, el Prof. Ayala, analiza la lógica piqueriana a la que Menéndez Pelayo definió como la mejor del siglo XVIII. Pretende ser una lógica moderna pero sin romper con la lógica aristotélica. Poco antes de su muerte publica su segunda edición de la que suprime el adjetivo «moderna» y la Censura o Aprobación de Gregorio Mayans, cuya amistad se había enfriado. En ella hay una mayor profundización metodológica y se define la lógica como la ciencia del raciocinio. Dos son los elementos que resalta el Prof. Ayala como los más originales: por un lado, la distinción entre «ingenio y juicio», al suponer un cambio con los escritores del Barroco; por otro, el origen empírico del conocimiento humano que Piquer va a defender, siendo la ciencia una síntesis de experiencia y razón. Todo ello desde una actitud ecléctica que no tiene reparos en intentar armonizar a Locke y Descartes. Ello concluye el Prof. Ayala debe verse no como algo negativo, sino como fruto de su honradez intelectual al intentar buscar la verdad allí donde estuviere. Por último, los textos finales seleccionados, fundamentalmente de la *Física* y la *Lógica*, nos ofrecen un marco adecuado para la comprensión y profundización de la base teórica expuesta.

ABELLÁN, José Luis: *Santayana (1863-1952)*, 1996, 96 pp.

Jorge Ruiz de Santayana es uno de los filósofos más importantes del siglo XX. A pesar de ello y de su origen madrileño, en España, es casi un desconocido. Su obra la desarrolló en inglés, pero nunca olvidó sus raíces y la cultura española que impregnan su filosofía, cuestión que el Prof. Abellán quiere dejar patente en este libro. Además siempre conservó la nacionalidad española y su vida afectiva y familiar estuvo muy ligada a la ciudad de Ávila.

La intención del Prof. Abellán es ofrecernos sintéticamente el núcleo fundamental de las ideas filosóficas que conforman el pensamiento de Santayana. Comienza por analizar las raíces estéticas de su pensamiento, pues aunque Santayana es filosóficamente un materialista, siempre mantuvo una preocupación por la estética. Son, además, las raíces estéticas las que le van a llevar a la «fe animal» con la que intenta superar el escepticismo. En cuanto a la base materialista de su filosofía, José Luis Abellán nos ofrece una serie de precisiones bajo las que tal materialismo debe ser entendido. No se trata del materialismo derivado del positivismo de la segunda mitad del XIX, sino de un materialismo cercano al de los primeros filósofos greco-latinos. La materia no se presenta como un presupuesto teórico, sino como un hecho, «un principio de realismo o una presuposición de cordura». Es, en definitiva, el primero de los «reinos del ser»; los otros son esencia, verdad y espíritu. Ello queda explícito en su obra fundamental *La vida de la razón o fases del progreso humano*. Al análisis de ella dedica Abellán las páginas centrales de su libro. En ellas expone cómo para Santayana el reino de la materia será la fuente de todo lo demás y la razón aparece como el epifenómeno específico de la misma en el ser humano. Por eso el desarrollo del hombre a lo largo del acontecer histórico coincide con la vida de la razón a través de tres fases: prerracional, racional y postracional. En el análisis de esta última es donde quizás

resalte más la originalidad de Santayana, pues para moderar los excesos de la razón proclama la necesidad de introducir elementos de la imaginación. A ello dedica Abellán sus últimas páginas, analizando la teoría del conocimiento de Santayana y destacando el valor que confiere a la imaginación, para concluir con el capítulo dedicado al simbolismo y la religión donde hace una incursión en el modernismo de Santayana.

Se trata, en definitiva, de un libro que a pesar de su brevedad nos ofrece una buena panorámica del pensamiento de Santayana y nos sugiere abundantes matices que pueden complementarse con la variada selección de textos final.

PADILLA NOVOA, Manuel: *Unamuno (1864-1936)*, 1994, 96 pp.

Manuel Padilla consigue en este libro, al igual que en otras publicaciones suyas anteriores, irradiar claridad en el oscuro y a veces contradictorio Unamuno. Se trata de un estudio que sin ser desapasionado -pues esto es imposible al enfrentarse con la obra de Unamuno-, sí vislumbra visos de objetividad y, desde luego, allana el camino en la comprensión de Unamuno. El libro se estructura en seis capítulos que van desde el proyecto metafísico unamuniano, persona y nación, la conciencia, la raíz instintiva del conocimiento y la conciencia total, para concluir apuntando un posible hilo conductor del pensamiento unamuniano.

Quizás, como el Prof. Padilla apunta, el principal mérito de Unamuno radique en su metodología a base de simbolismos, mitos, paradojas, es decir, una amalgama de géneros literarios con el fin de expresar su continua lucha hacia el TODO, a través de un camino abierto y con múltiples bifurcaciones que obliga al lector a ser parte y no espectador y, por tanto, a decidir sus propias metas. Decir, por último, que la selección de textos final -muy variados- ilustran a la perfección los diferentes aspectos de la exposición doctrinal.

PINTOR RAMOS, Antonio: *Zubiri (1898-1983)*, 1996, 94 pp.

Ofrecer una síntesis del pensamiento de Zubiri es tarea complicada y, más aún, como el propio Antonio Pintor advierte, por el hecho de que la obra zubiriana no ha sufrido todavía la criba del tiempo. A ello hay que añadir que se trata evidentemente de un pensamiento denso y con un desarrollo interno muy largo y complejo.

Asumiendo estos problemas, el Prof. Pintor, trata de adentrarnos más en las claves que alimentan su pensamiento y en las líneas básicas en que éste se canaliza, que en el engranaje mismo de su pensamiento. Pero creemos que el autor consigue algo más que esta inicial pretensión y nos ofrece un riguroso acercamiento a la obra zubiriana.

El estudio comienza con una aproximación a los puntos de partida zubirianos en su diálogo con la filosofía occidental, a través, fundamentalmente, de su obra *Naturaleza, Historia y Dios*. A continuación se adentra en la pretensión zubiriana de rehacer la filosofía desde su radicalidad inédita: por un lado analizando las determinaciones en que la realidad se manifiesta, a través principalmente de la obra *Sobre la esencia*; por otro, analizando las formas en que aparecen estas determinaciones de la realidad, desde la perspectiva que Zubiri ofrece en *Inteligencia sentiente*. A partir de estos núcleos significativos, Antonio Pintor, expone la concepción zubiriana de intelección de la realidad, la estructura de la realidad y las realidades personales. Todo ello complementado con una variada selección de textos que nos invitan a adentrarnos por nosotros mismos en el riguroso y difícil engranaje intelectual zubiriano.

De próxima aparición en filosofía hispánica

Balmes, por D. Roca; *D'Ors*, por M. Ocaña; *Feijóo*, por A. Jiménez; *Mariana*, por P.J. Guijarro; *Ortega y Gasset*, por J. Lasaga; *Quental*, por M.J. Monteiro; *Suárez*, por S. Rábade; *Vaz Ferreira*, por J. M. Romero; *Zea*, por J.L. Gómez-Martínez.

Títulos en preparación de filosofía hispánica

Averroes, *Ciruelo*, *Ferrater Mora*, *García Morente*, *Gracián*, *Ibn Arabí*, *Ibn Paquda*, *Luis de León*, *Machado*, *Mata*, *Olavide*, *Rodó*, *Salmerón*, *Sanz del Río*, *Sebastian Izquierdo*, *Vasconcelos*, *Vitoria*, *Vives*, *Zambrano*.

Otros títulos que se anuncian de próxima aparición

Aristóteles, por M. Maceiras; *Buber*, por D. Sánchez; *Comte*, por J. Echano; *Gadamer*, por L.E. de Santiago; *Heidegger*, por R. Rodríguez; *Husserl*, por M. García Baró; *Kierkegaard*, por R. Larrañeta; *Levinas*, por G. González; *Lucrecio*, por J.A. Enríquez; *Parménides*, por T. Calvo; *Pascal*, por G. Albiac; *Pleton*, por J. Signes; *Ptolomeo*, por C. Mínguez; *Scheler*, por A. Pintor; *Stirner*, por C. Díaz; *Wittgenstein*, por R. Drudis.

En preparación

Abelardo, *Adelardo de Bath*, *Alfarabi*, *Althusser*, *Ayer*, *Bacon (Fr.)*, *Bayle*, *Benjamín*, *Bloch*, *Boecio*, *Brentano*, *Bruno*, *Buber*, *Comte*, *Copérnico*, *Cusa*, *Chestov*, *D'Alembert*, *Diderot*, *Duns Scott*, *Dussel*, *Engels*, *Escoto Eriúgena*, *Foucault*, *Fromm*, *Galileo*, *Gurwitsch*, *Habermas*, *Hartmann Ed.*, *Hartmann N.*, *Hegel*, *Heráclito*, *Herder*, *Jacobi*, *Jaspers*, *Kuhn*, *Lacan*, *Lacroix Jean*; *Lavelle*, *Lessing*, *Lichtenberg*; *Lukasiewicz*, *Malebranche*, *Montaigne*, *Mounier*, *Main de Biran*; *Ockham*, *Piaget*, *Plotino*, *Popper*, *Quine*, *Rorty*, *San Buenaventura*, *Sartre*, *Schopenhauer*, *Simmel*, *Vico*, *Voltaire*, *Wagner*, *Weber*.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

Martin HEIDEGGER: *Grundprobleme der Phänomenologie. Gesamtausgabe* 58, Wintersemester 1919/20, Frankfurt a. M., Klostermann, 1993, 274 pág.

La publicación de las lecciones que Heidegger impartió en los primeros años 20 nos da acceso al trabajo del cual brotarían las obras de los años posteriores, y nos plantea cuestiones que, como trataré de argumentar al final de esta recensión, son fundamentales para la interpretación de estas obras. Heidegger intenta buscar un camino filosófico propio en controversia con, y apropiación crítica de motivos provenientes de, Bergson (una cita del cual encabeza estas lecciones), Dilthey, el neokantismo, y, sobre todo, Husserl. En la lección que nos ocupa empieza a emerger una controversia con este último que alcanzará su pleno desarrollo argumental en los años siguientes y que en *Ser y Tiempo* está recogida sólo de manera implícita.

El problema central que, en sus idas y venidas, ocupa toda la lección es el del desarro-